

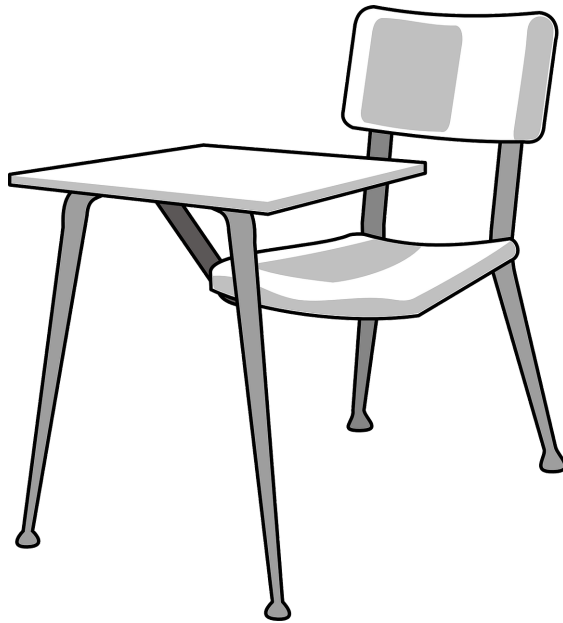


# CAPÍTULO 1

---

## EL RESUMEN

---



### CITA ESTE CAPÍTULO

---

Miranda Calderón, K. (2020). El resumen. En: Mora Moreno, S. A. & Cuartas Montero, D. L. (Eds. científicos). *Escritura en la universidad: redactar y enseñar textos académicos* (pp. 19-30). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.



# CAPÍTULO

---

# 1

## El resumen

Katherine Miranda Calderón\* 

<https://orcid.org/0000-0002-3231-1036>

### 1.1. ¿Qué es el resumen?

El resumen es un texto en el que se sintetizan clara y coherentemente las ideas más relevantes de otro texto escrito, oral o icónico. Para realizar dicho proceso en el que se debe dar una organización lógica es necesario la lectura del documento, selección de ideas, organización de contenidos y no limitarse a la transcripción literal.

#### Características

Franco (2015), en su libro *Escribir en la Universidad*, presenta cinco características fundamentales para el desarrollo de esta tipología textual:

*Coherencia*: selección de información para reconstruir de manera sintetizada el texto original. Es necesario dar un orden jerárquico a las proposiciones, priorizando aquellas que son elementos claves para la comprensión.

*Objetividad*: este tipo de texto no permite realizar opiniones, de ahí que es fundamental evitar hacer alguna afirmación subjetiva.

---

\* Universidad Santiago de Cali.

Cali, Colombia.

✉ [katherine.mirandaoo@usc.edu.co](mailto:katherine.mirandaoo@usc.edu.co)

*Concisión:* reconstrucción de las ideas principales del texto de manera corta y exacta.

*Cohesión:* uso de conectores lógicos y signos de puntuación para hacer más clara la comprensión del texto.

*Claridad:* presentación de las ideas de manera comprensible.

## 1.2 ¿Cómo se escribe?

Arboleda (2014) plantea que deben seguirse seis pasos para la escritura de este tipo de textos:

1. *Documentación:* la cual implica mínimamente realizar dos lecturas del texto original.
2. *Planeación:* selección de ideas clave del documento. Existen diferentes técnicas para llevar a cabo esto: subrayar, resaltar, elaboración de glosas y/o comentarios al lado del texto y realización de esquemas, entre otros.
3. *Textualización:* versión preliminar del resumen a presenta.
4. *Adecuación:* revisión de la manera en cómo han sido expresadas las ideas, buscando ser fiel a las ideas presentadas por el autor.
5. *Revisión:* la cual se lleva a cabo en tres diferentes momentos. Primero, estrictamente relacionado con la coherencia y cohesión; segundo, verificación en la que se constata no haber omitido ninguna idea principal e incluso secundaria; y tercero, comprobación de la estructura del texto.
6. *Reescritura:* composición de versión final.

Realizar este tipo de textos requiere considerar algunos aspectos que facilitan su escritura:

- Identificación de la idea principal de cada párrafo.
- Definición de párrafo.
- Ubicación de la idea principal.

### 1.2.1 Estructura textual del resumen

Para hablar de la estructura de esta tipología textual, es preciso recordar que este puede ser un texto continuo o discontinuo, es decir, sin tener títulos o subdivisiones, o, todo lo contrario, con esquemas, cuadros, mapas conceptuales, entre otros. Este tipo de texto tiene como propósito hacer una reducción de hasta el 25% del material original, siempre conservando lo fundamental de la intención comunicativa original.

Teniendo en cuenta lo anterior, el resumen puede tener una estructura en donde se evidencien los siguientes elementos, pero al mismo tiempo, puede ser un texto continuo en donde no sea necesario dichas distinciones.

- *Encabezado*: ofrece información básica de la obra (texto a resumir), la cual contenga la referencia bibliográfica.

- Título texto.
- Autor (es).
- Ciudad, editorial y año.

- *Introducción*: se debe mencionar que este texto está basado en determinada obra y autor presentados en el encabezado.

*Desarrollo*: o también conocido como el cuerpo del texto. Se puede iniciar con la idea global o central de todo el documento.

- *Conclusión*: aquí se debe expresar el alcance que el autor logra en su texto.

- *Referencias bibliográficas*: información para el identificar el texto resumido.

### 1.3. Ejemplos de resumen

Libro: *Resumen de ADN Asesino*

ADN Asesino

Autor: Patricia Cornwell

Género: Novela / Ficción

Idioma: Español

#### Resumen:

Winston Garano, investigador del estado de Massachusetts, se ve obligado a volver a casa desde Knoxville, Tennessee, donde está terminando un curso en la Academia Forense Nacional.

Su superior, la fiscal de distrito, una mujer tan atractiva como ambiciosa, tiene previsto presentarse a gobernadora, y a modo de aliciente para el electorado planea poner en marcha una nueva iniciativa en la lucha contra el crimen llamada “En peligro”, cuyo lema es, «Cualquier crimen en cualquier momento».

Concretamente, ha estado buscando la manera de utilizar una tecnología de vanguardia para el análisis de ADN, y cree que la ha encontrado en un asesinato cometido 20 años atrás, en Tennessee.

Si su fiscalía resuelve el caso, su carrera política indudablemente se beneficiará. Garano no está seguro –en realidad, no está seguro de nada que tenga que ver con esa mujer–, pero antes de que pueda dar su opinión ocurrirá un suceso violento que introducirá un giro radical en la investigación.

#### 1.4 Taller de aplicación para la escritura de un resumen

2. Lea el siguiente cuento, “El hombre muerto” de Horacio Quiroga. Recuerde que mínimamente debe hacerlo dos veces para tener una comprensión total de lo planteado por el autor.
3. Subraye la oración o frase principal de cada párrafo. En caso tal que considere la necesidad de realizar anotaciones puede hacerlo al lado derecho o izquierdo de los párrafos.
4. Descubra la finalidad del autor con este cuento (conclusión).
5. Identifique los símbolos y elementos del cuento.
6. Haga una versión preliminar, teniendo en cuenta las ideas principales de la historia.
7. Revise la versión preliminar, retomando las características del resumen y la estructura sugerida para este texto.
8. Realice las correcciones que considere necesarias. Es importante verificar que el texto que se está realizando es fiel a la obra.

#### El hombre muerto

Horacio Quiroga

EL HOMBRE Y SU machete acababan de limpiar la quinta calle del bananal. Faltábanles aún dos calles; pero como en éstas abundaban las chircas y malvas silvestres, la tarea que tenían por delante era muy poca cosa. El hombre echó, en consecuencia, una mirada satisfecha a los arbustos rozados

y cruzó el alambrado para tenderse un rato en la gramilla. Mas al bajar el alambre de púa y pasar el cuerpo, su pie izquierdo resbaló sobre un trozo de corteza desprendida del poste, a tiempo que el machete se le escapaba de la mano. Mientras caía, el hombre tuvo la impresión sumamente lejana de no ver el machete de plano en el suelo.

Ya estaba tendido en la gramilla, acostado sobre el lado derecho, tal como él quería. La boca, que acababa de abrirsele en toda su extensión, acababa también de cerrarse. Estaba como hubiera deseado estar, las rodillas dobladas y la mano izquierda sobre el pecho. Sólo que tras el antebrazo, e inmediatamente por debajo del cinto, surgían de su camisa el puño y la mitad de la hoja del machete, pero el resto no se veía.

El hombre intentó mover la cabeza en vano. Echó una mirada de reojo a la empuñadura del machete, húmeda aún del sudor de su mano. Apreció mentalmente la extensión y la trayectoria del machete dentro de su vientre, y adquirió fría, matemática e inexorable, la seguridad de que acababa de llegar al término de su existencia.

La muerte. En el transcurso de la vida se piensa muchas veces en que un día, tras años, meses, semanas y días preparatorios, llegaremos a nuestro turno al umbral de la muerte. Es la ley fatal, aceptada y prevista; tanto, que solemos dejarnos llevar placenteramente por la imaginación a ese momento, supremo entre todos, en que lanzamos el último suspiro.

Pero entre el instante actual y esa postrera expiración, ¡qué de sueños, trastornos, esperanzas y dramas presumimos en nuestra vida! ¡Qué nos reserva aún esta existencia llena de vigor, antes de su eliminación del escenario humano!



Es éste el consuelo, el placer y la razón de nuestras divagaciones mortuorias: ¡Tan lejos está la muerte, y tan imprevisto lo que debemos vivir aún!

¿Aún...? No han pasado dos segundos: el sol está exactamente a la misma altura; las sombras no han avanzado un milímetro. Bruscamente, acaban de resolverse para el hombre tendido las divagaciones a largo plazo: Se está muriendo.

Muerto. Puede considerarse muerto en su cómoda postura. Pero el hombre abre los ojos y mira. ¿Qué tiempo ha pasado? ¿Qué cataclismo ha sobrevivido en el mundo? ¿Qué trastorno de la naturaleza trasuda el horrible acontecimiento? Va a morir. Fría, fatal e ineludiblemente, va a morir.

El hombre resiste — ¡es tan imprevisto ese horror! y piensa: Es una pesadilla; ¡esto es! ¿Qué ha cambiado? Nada. Y mira: ¿No es acaso ese bananal? ¿No viene todas las mañanas a limpiarlo? ¿Quién lo conoce como él? Ve perfectamente el bananal, muy raleado, y las anchas hojas desnudas al sol. Allí están, muy cerca, deshilachadas por el viento. Pero ahora no se mueven... Es la calma del mediodía; pero deben ser las doce.

Por entre los bananos, allá arriba, el hombre ve desde el duro suelo el techo rojo de su casa. A la izquierda entrevé el monte y la capuera de canelas. No alcanza a ver más, pero sabe muy bien que a sus espaldas está el camino al puerto nuevo; y que en la dirección de su cabeza, allá abajo, yace en el fondo del valle el Paraná dormido como un lago. Todo, todo exactamente como siempre; el sol de fuego, el aire vibrante y solitario, los bananos inmóviles, el alambrado de postes muy gruesos y altos que pronto tendrá que cambiar...

¡Muerto! ¿Pero es posible? ¿No es éste uno de los tantos días en que ha salido al amanecer de su casa con el machete en la mano? ¿No está allí mismo con el machete en la mano? ¿No está allí mismo, a cuatro metros de él, su caballo, su malacara, oliendo parsimoniosamente el alambre de púa?

¡Pero sí! Alguien silba. No puede ver, porque está de espaldas al camino; mas siente resonar en el puentecito los pasos del caballo... Es el muchacho que pasa todas las mañanas hacia el puerto nuevo, a las once y media. Y siempre silbando. Desde el poste descascarado que toca casi con las botas, hasta el cerco vivo de monte que separa el bananal del camino, hay quince metros largos. Lo sabe perfectamente bien, porque él mismo, al levantar el alambrado, midió la distancia. ¿Qué pasa, entonces? ¿Es ése o no un natural mediodía de los tantos en Misiones, en su monte, en su potrero, en el bananal ralo? ¡Sin dada! Gramilla corta, conos de hormigas, silencio, sol a plomo...

Nada, nada ha cambiado. Sólo él es distinto. Desde hace dos minutos su persona, su personalidad viviente, nada tiene ya que ver ni con el potrero, que formó él mismo a azada, durante cinco meses consecutivos, ni con el bananal, obras de sus solas manos. Ni con su familia. Ha sido arrancado bruscamente, naturalmente, por obra de una cáscara lustrosa y un machete en el vientre. Hace dos minutos: Se muere.

El hombre muy fatigado y tendido en la gramilla sobre el costado derecho, se resiste siempre a admitir un fenómeno de esa trascendencia, ante el aspecto normal y monótono de cuanto mira. Sabe bien la hora: las once y media... El muchacho de todos los días acaba de pasar el puente. ¡Pero no es posible que haya resbalado..! El mango de su

machete (pronto deberá cambiarlo por otro; tiene ya poco vuelo) estaba perfectamente oprimido entre su mano izquierda y el alambre de púa. Tras diez años de bosque, él sabe muy bien cómo se maneja un machete de monte. Está solamente muy fatigado del trabajo de esa mañana, y descansa un rato como de costumbre.

¿La prueba..? ¡Pero esa gramilla que entra ahora por la comisura de su boca la plantó él mismo en panes de tierra distantes un metro uno de otro! ¡Ya ése es su bananal; y ése es su malacara, resoplando cauteloso ante las púas del alambre! Lo ve perfectamente; sabe que no se atreve a doblar la esquina del alambrado, porque él está echado casi al pie del poste. Lo distingue muy bien; y ve los hilos oscuros de sudor que arrancan de la cruz y del anca. El sol cae a plomo, y la calma es muy grande, pues ni un fleco de los bananos se mueve. Todos los días, como ése, ha visto las mismas cosas.

Muy fatigado, pero descansa solo. Deben de haber pasado ya varios minutos... Y a las doce menos cuarto, desde allá arriba, desde el chalet de techo rojo, se desprenderán hacia el bananal su mujer y sus dos hijos, a buscarlo para almorzar. Oye siempre, antes que las demás, la voz de su chico menor que quiere soltarse de la mano de su madre: ¡Piapiá! ¡Piapiá! ¿No es eso... ? ¡Claro, oye! Ya es la hora. Oye efectivamente la voz de su hijo...

¡Qué pesadilla...! ¡Pero es uno de los tantos días, trivial como todos, claro está! Luz excesiva, sombras amarillentas, calor silencioso de horno sobre la carne, que hace sudar al malacara inmóvil ante el bananal prohibido.

...Muy cansado, mucho, pero nada más. ¡Cuántas veces, a mediodía como ahora, ha cruzado volviendo a casa ese potrero, que era capuera cuando él llegó, y antes había sido monte virgen! Volvía entonces, muy fatigado también, con su machete pendiente de la mano izquierda, a lentos pasos.

Puede aún alejarse con la mente, si quiere; puede si quiere abandonar un instante su cuerpo y ver desde el tejamar por él construido, el trivial paisaje de siempre: el pedregullo volcánico con gramas rígidas; el bananal y su arena roja: el alambrado empequeñecido en la pendiente, que se acoda hacia el camino.

Y más lejos aún ver el potrero, obra sola de sus manos. Y al pie de un poste descascarado, echado sobre el costado derecho y las piernas recogidas, exactamente como todos los días, puede verse a él mismo, como un pequeño bulto asoleado sobre la gramilla —descansando, porque está muy cansado.

Pero el caballo rayado de sudor, e inmóvil de cautela ante el esquinado del alambrado, ve también al hombre en el suelo y no se atreve a costear el bananal como desearía. Ante las voces que ya están próximas —¡Piapiá!— vuelve un largo, largo rato las orejas inmóviles al bulto: y tranquilizado al fin, se decide a pasar entre el poste y el hombre tendido que ya ha descansado.

## 1.5. Rúbrica para la evaluación de un resumen

<b>Valoración ítem evaluado</b>	<b>Alto: 4,0 -5,0</b>	<b>Medio: 3,0 – 3,9</b>	<b>Bajo: 0,5 – 2,9</b>
<b>1. Estructura del resumen</b>	El resumen presenta una estructura que contiene encabezado, introducción, desarrollo, conclusión y referencias bibliográficas; donde el encabezado cuenta con el título de la obra, nombre del autor, ciudad, editorial y año de realización; y el resto del documento sintetiza con claridad fidelidad las ideas más relevantes del texto original sin opiniones personales. La conclusión es la misma del autor.	El texto presenta una estructura poco definida e incompleta. El documento no es fiel a las ideas más relevantes del texto original. Debe ajustarse mejor a la estructura de resumen.	El texto no cumple, o es deficiente, en cuanto a la estructura del resumen. No hay un orden claro en la exposición de las ideas a resumir.
<b>2. Continuidad en el discurso</b>	El resumen es objetivo, conciso y claro. No se exhiben opiniones, por lo contrario, reconstruye las ideas principales del texto original y las presenta de manera comprensible.	El texto exhibe un grado medio en el rigor de la objetividad, concisión y claridad necesarias.	El texto no es objetivo, claro y/o conciso. Presenta opiniones del autor.
<b>3. Selección de ideas</b>	El resumen evidencia documentación, planeación, textualización, adecuación, revisión y reescritura.	El texto evidencia medianamente documentación, planeación, textualización, adecuación, revisión y reescritura	El texto es deficiente en la documentación, planeación, textualización, adecuación, revisión y reescritura

## EL RESUMEN

<p>4. Construcción textual (cohesión, coherencia)</p>	<p>El resumen evidencia selección de información para reconstruir de manera sintetizada el texto original, en orden jerárquico a las proposiciones y prioriza elementos claves para la comprensión; además reconstruye las ideas principales del texto de manera corta y exacta. Hace uso de signos de puntuación y conectores lógicos, favoreciendo la lectura del texto.</p>	<p>El texto medianamente evidencia selección de información para reconstruir de manera sintetizada el texto original, orden jerárquico a las proposiciones y prioriza elementos claves para la comprensión; además reconstruye las ideas principales del texto de manera corta y exacta. El uso de signos de puntuación y conectores lógicos medianamente favorece la lectura del texto.</p>	<p>El texto es deficiente en la selección de información para reconstruir de manera sintetizada el texto original, orden jerárquico a las proposiciones y prioriza elementos claves para la comprensión; además reconstruye las ideas principales del texto de manera corta y exacta. El uso de signos de puntuación y conectores lógicos no favorece la lectura del texto.</p>
---	--	--	---

Fuente: Elaboración propia

## Referencias bibliográficas

- Arenas, L. (2011). *Revista internacional de filosofía*.  
Obtenido de <http://revistas.um.es/daimon/article/view/152461/134761>.
- Franco, A. V. (2015). *Escribir en la Universidad*. Cali:  
Programa Editorial Universidad del Valle.
- Palop, L. D. (2010). *Revista Internacional de Filosofía*.  
Obtenido de <http://revistas.um.es/daimon/article/view/119271/112391>.
- Quiroga, H. (1997). *El hombre muerto*. Bogotá D. C.:  
Editorial Norma.